El corazón mágico de Tejina.

Erase una vez un niña llamada Juan. Este niño vivía en un edificio con sus padres.

Un día del mes de agosto, los padre le llevaron a la salida del edificio. Juan vio que había un montón de personas reunidas, que estaban haciendo algo. El niño preguntó a sus padres que pasaba y por qué había tanta gente. Sus padres le dijeron que todos los vecinos cada año se reunían para hacer el corazón de la calle de abajo.

Habían muchas ramas y hojas tiradas por el suelo, ceballas y limones en cestas, tartas y ramos de flores. Todo animado por la música y las risas de cada una de ellos.

Cuando terminaron los corazones toda la felicidad y amor que sentían hizo que una inmensa energía les recorriera por el cuerpo y llegara hasta los corazones, haciéndolos latir como si cobraran vida. Era un espectáculo alucinante, cada hoja, rama flor y tarta latía sin parar desprendiendo destellos brillantes.

En un principio los vecinos se asustaron pero después un sentimiento de tranquilidad los calmó y los hizo sentir extrañamente bien.

Al día siguiente recorrieron las calles de Tejina con este peculiar corazón y todas las personas que pasaban cerca de él, de pronto sentían una extraña sensación de amor y paz.

Ese año no hubo conflictos entre la calle del pico, la calle de arriba y la calle de abajo. Todos comieron, escucharon música tradicional y no hubo rivalidad entre todos los vecinos del pueblo por decidir quién había hecho el mejor corazón.

Todos habían ganado. Fin